



EL APOSTOLADO DEL MAR CUMPLE 90 AÑOS

SUMARIO:

Encuentro Regional Europeo	5
<i>Mirando hacia el pasado, moviéndose hacia el futuro</i>	7
Párroco y capellán del mar	10
La Iglesia en el mundo marítimo	13
Una mujer en los muelles	13
Misioneros scalabrinianos comprometidos en el A.M.	17

MENSAJE DEL PONTIFICIO CONSEJO CON OCASIÓN DEL 90 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL AM

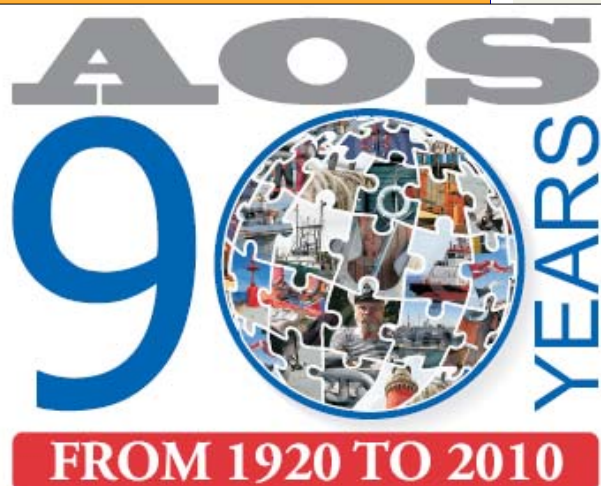
LOS INICIOS

Desde el siglo XIX existían diferentes organizaciones vinculadas con la Iglesia que ofrecían asistencia ocasional a los marinos. La Sociedad de San Vicente de Paúl abrió centros para los marineros católicos en Dublín, Londres, Nueva Orleans, Filadelfia, Québec y Sydney. En Italia, el Obispo de Piacenza, Mons. Giovanni Battista Scalabrini, nombraba capellanes para los puertos de Génova y Nueva York, y enviaba sus misioneros a bordo de las naves para acompañar los miles de emigrantes europeos que partían a la búsqueda de un futuro mejor en América del Norte y del Sur.

No fue hasta 1890 que el movimiento del Apostolado de la Oración, mediante una serie de artículos publicados en su revista, el *Messaggero del Sacro Cuore*, empezó a invitar a sus miembros a rezar por los marinos católicos y a enviarles revistas y libros. Desgraciadamente, pasados algunos años no perduró casi nada de esta actividad. Poco después de la Primera Guerra Mundial, algunos miembros del Apostolado de la Oración lanzaron la idea de incorporar a los propios marinos en el Apostolado y comenzaron a visitar las naves en los puertos ingleses, tomando contacto con ellos.

EL APOSTOLADO DEL MAR

Finalmente, el 4 de octubre de 1920, un pequeño grupo de personas (formado por el Sr. Peter F. Anson, un converso de la Iglesia Anglicana, el Sr. Arthur Gannon y el Hno. Daniel Shields S.J.) se reunieron en Glasgow y decidieron unificar estos esfuerzos en una sola obra. Inspirándose en el movimiento del Apostolado de la Oración, la llamaron *Apostolado del Mar* (A.M.). En aquella misma ocasión, Peter F. Anson lanzó la idea que sería la semilla para el desarrollo del A.M. Además del aspecto religioso, introdujo la dimensión de la asistencia a los marineros. Este ámbito se convirtió en el objetivo del Apostolado del Mar, siendo posteriormente enunciado en las primeras Constituciones: "*promover el desarrollo espiritual, moral y social de los marinos*".



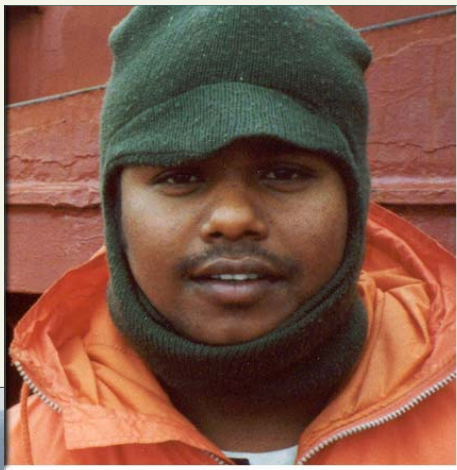
Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes
Palazzo S. Calisto - Ciudad del Vaticano
Tel. +39-06-6988 7131
Fax +39-06-6988 7111
office@migrants.va
www.vatican.va/Roman Curia/Pontifical Councils ...

El lema del Apostolado, según las palabras usadas por Peter F. Anson, era el de “mostrar a Cristo a aquellos que navegan a bordo de las naves, y que trabajan en aguas profundas, con el objetivo de llevarlos a un mayor conocimiento de Cristo y de su Iglesia”. El logotipo era un ancla entrelazada con un salvavidas y con el Sagrado Corazón de Jesús en el centro.

En 1922 el Arzobispo de Glasgow, en cuanto Presidente del A.M., presentó a la Santa Sede una copia de las Constituciones para su aprobación. El Santo Padre Pío XII, en una carta de respuesta a Peter F. Anson, bendecía la “obra” de asistencia religiosa a las gentes del mar y manifestaba su deseo de que la iniciativa pudiese ir extendiéndose a lo largo de las costas de los dos hemisferios.

En aquella época, en el mundo no existían más de 12 centros católicos, repartidos en 6 países y sin ninguna relación entre ellos. Desde entonces, este apostolado se ha desarrollado hasta cubrir en la actualidad un número importante de puertos lunta- rios entusiastas de los marinos y pesca- gión.

Los Pontífices que se nocido un valor pastoral ca e independiente. Ésta la Iglesia, después se sejo para la Pastoral de ámbito de acción, y, fi- ris de Juan Pablo II



con varios centenares de capellanes y de vo- que aseguran la asistencia espiritual y material dores de cualquier cultura, nacionalidad o reli-

han sucedido en el curso de los años han reco- y eclesial a esta organización, nacida como lai- se incluyó en principio entre las actividades de puso bajo “la alta dirección” del Pontificio Con- los Emigrantes e Itinerantes, con un específico nalmente, mediante el Motu Proprio *Stella Ma-* (1997), fue dotada de estructura e instrumentos apropiados para un trabajo fructífero entre las gentes del mar.

Al recordar los modestos inicios, nos alegra- mos de los grandes éxitos alcanzados por el

A.M. En cada acontecimiento podemos ver la mano providente de Dios, el cual ha inspirado y dado una perspectiva a este Apostolado que, con ocasión de la celebración de sus 90 años de fundación el 4 de octubre, está llamado a mirar el pasado para responder a los desafíos presentes.

La oración ha sido la intuición creativa que ha estado en el origen del Apostolado del Mar, y que continúa sosteniéndolo hasta el presente: miembros y bienhechores eran invitados a rezar por los marinos, los pescadores y sus familias, por los capellanes, los agentes de pastoral y los voluntarios. Las comunidades religiosas han incluso “adoptado” los puertos para garantizar al A.M. la ayuda constante de la oración. Por ello, es a la oración a quien debemos atribuir el rápido desarrollo de esta “Obra” apostólica.

Quisiera citar las palabras pronunciadas por Arthur Gannon, Secretario general del A.M., en la Conferencia Internacional de Roma, en 1958: “Han sido mencionados diversos miembros fundadores de este movimiento. Quisiera añadir ahora que sin la oración, los donativos y la ayuda individual de miles de miembros (singularmente de los religiosos de muchísimos conventos)

el excepcional desarrollo experimentado por el Apostolado del Mar en tan poco tiempo no habría sido posible. También ellos son considerados como fundadores”.

PROYECTADOS HACIA EL FUTURO

Este año que el Consejo de las *Organizaciones Marinas Internacionales* (OMI) ha declarado “Año del Marino” y hoy que celebramos el 90 aniversario de fundación del A.M., estamos llamados a reflexionar sobre los elemen- tos fundamentales e importantes de nuestro ministerio, a apoyar y animar las actividades actualmente en vigor y a emprender un camino de renovación e innovación con el fin de desarrollar nuevas estrategias pastorales y mejorar la estructura del A.M. para continuar de forma eficaz la *Obra del apostolado marino* en los años venideros. Eso representa una empresa considerable que exige la contribución de cada uno de nosotros.

Oración

Es importante redescubrir y enraizar nuestro ministerio en la oración. Sólo en ella encontraremos la fuerza para subir las pasarelas de los barcos que llegan a puerto. La oración podrá crear unidad entre los marinos de

Con sus 90 años de experiencia y con renovado entusiasmo, el Apostolado del Mar podrá continuar navegando en todos los océanos, permaneciendo fiel a la intuición profética inicial de responder a las necesidades espirituales y materiales de los marinos.

diversas nacionalidades y credos. La oración podrá sugerir palabras de ánimo a los marineros en dificultad. La oración podrá suscitar la inspiración e imaginación necesarias para responder a los nuevos desafíos planteados por un mundo en cambio, así como para consolar en los momentos difíciles. La oración podrá acercar el Apostolado del Mar a las personas a las que está llamado a servir.

Visita de los barcos

Los tiempos cada vez más breves de parada de las naves, las nuevas leyes sobre seguridad y las distancias de los puertos a la ciudad limitan enormemente las oportunidades de descender a tierra. Por tanto, hoy más que nunca, la visita a las naves debe ser una prioridad. Esta permite encontrarse con los marineros, escucharlos, no dejarlos solos en un puerto que con frecuencia no conocen, para ser expresión de solidaridad concreta, pero sobre todo atención a la persona, a su vida y a su trabajo. Sin la visita a las naves, la Iglesia local no existiría para los marinos.

Pero la visita no se improvisa, sino que exige capellanes y agentes pastorales preparados y formados, concientes de las fragilidades concretas de las personas que hallarán y de las dificultades que encontrarán incluso antes de subir a bordo. Por esto, y por la credibilidad del Apostolado del Mar, los cursos de formación son de particular importancia para preparar con un mejor nivel profesional a los capellanes y los voluntarios a fin de estar pastoralmente presentes en este ámbito específico. El *Manual para capellanes y agentes pastorales del Apostolado del Mar* (2008) ofrece un amplio y precioso abanico de indicaciones al respecto.

Por eso, capellanes y voluntarios están llamados, como al inicio de nuestro apostolado, a entrar en contacto con las tripulaciones con el fin de hacer visible el amor de Cristo y la preocupación de la Iglesia por el bienestar material y espiritual de los marinos y de los pescadores.

La Iglesia local

La pastoral del mar debe estar marcada por la preocupación de la hospitalidad y de la acogida, en nombre de la comunidad cristiana local. Los marinos han estado siempre marginados como grupo profesional. Por tanto, la Iglesia local debe educar a sus fieles a considerarlos como personas, con un trabajo que los lleva a estar muy a menudo separados de sus familias y sus comunidades eclesiales.

Las diócesis y las parroquias que limitan con el mar están por ello llamadas a un “compromiso pastoral ordinario” con la gente del mar. El futuro de la pastoral del mar ya no puede ser obra de individuos aislados, sacerdotes o laicos, sino que debe transformarse en una responsabilidad de todo el pueblo de Dios. Fundamentales en este sentido serán las parroquias, que aparecen como comunidad puente entre la realidad del mar y la de tierra.

Las Conferencias Episcopales, los Obispos Promotores y los Directores Nacionales tienen la responsabilidad de “favorecer la *Obra del Apostolado del Mar*” sensibilizando e insistiendo, también mediante la celebración del “Domingo del Mar”, de modo que las comunidades cristianas se percaten de esta presencia necesitada de amistad y de acogida. La pastoral de los marinos, de los pescadores y de sus familias deberá convertirse cada vez más en parte integrante de la responsabilidad pastoral parroquial.



La implicación de los laicos

El papel de los laicos es importante en la organización y realización de esta pastoral. El Apostolado del Mar inició como un movimiento de laicos voluntarios y generosos, animados por el celo misionero. La Carta Apostólica *Stella Maris* precisa que el agente pastoral es aquél que “ayuda al capellán y, conforme al derecho, lo suple en las funciones en que no se requiere el sacerdocio ministerial”.

En la actualidad el Apostolado del Mar cuenta con un número de laicos con responsabilidades importantes en nuestra organización: coordinadores regionales y directores nacionales, a los que se deben añadir los agentes pastorales que en cada puerto prestan su servicio junto a los capellanes. En el A.M. trabajamos todos juntos, obispos, sacerdotes, diáconos y laicos, todos corresponsables de la misión de la Iglesia en virtud del bautismo.

Actualmente, con la disminución del número de sacerdotes y de consagrados implicados en el ministerio, el

Apostolado del Mar debe volver a los orígenes e invitar cada vez más a laicos con cualificaciones específicas (manager, abogados, consultores, conductores, etc.) a ponerse al servicio y responder de forma creativa a las necesidades de la gente del mar.

En este contexto, el *Manual para capellanes y agentes pastorales del Apostolado del Mar* es un precioso instrumento para la formación y para una orientación y una visión comunes.

Un compromiso común

Si quiere ser eficaz y adecuada, la pastoral del mar deberá desarrollar y mantener buenas relaciones con todos los *partner* del sector: autoridades gubernativas y administración marítima, armadores y contratantes, trabajadores y sindicatos, ONG y actores de las otras Iglesias y comunidades eclesiales. Dado el carácter globalizado de este apostolado y la naturaleza internacional del ámbito en el que opera, es esencial trabajar en red y continuar reforzando los vínculos mediante la comunicación, el diálogo, los intercambios y la ayuda recíproca.

Un esfuerzo conjunto puede ser particularmente útil también en los momentos de crisis para ayudar a los miembros de las tripulaciones que, a causa de los ataques cada vez más numerosos de los piratas, sufren efectos psicológicos prolongados en el tiempo, al tiempo que también sus familias quedan traumatizadas.

Además, el agotamiento de los recursos pesqueros, la destrucción de las zonas costeras y la contaminación de los océanos nos interpelan a todos, como personas y como comunidad. El Apostolado del Mar por tanto está llamado a colaborar con sus *partner* en una toma de conciencia responsable, que se traduzca en decisiones coherentes con el fin de proteger el ambiente marino.

Al recordar su 90 aniversario de fundación y al celebrar el “Año del Marino”, el Apostolado del Mar dirige un llamamiento a todos los Estados a fin de que ratifiquen cuanto antes el *Convenio sobre el trabajo marítimo* del 2006 y el *Convenio del trabajo en la pesca* del 2007, instrumentos fundamentales para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los marinos y pescadores. Podrá ser oportuno, al respecto, organizar encuentros y seminarios para presentar, explicar e informar a las autoridades, marinos, pescadores y a sus organizaciones sobre los objetivos y contenidos de los dos Convenios.

Conclusión

Mirando a los desafíos que tenemos delante, es probable que el Apostolado del Mar deba afrontar una navegación tempestuosa. Sin embargo, con sus 90 años de experiencia y con renovado entusiasmo, el Apostolado del Mar podrá continuar navegando en todos los océanos, permaneciendo fiel a la intuición profética inicial de responder a las necesidades espirituales y materiales de los marinos.

Sentimos el deber de manifestar una vez más nuestro profundo sentimiento de gratitud al Venerable Papa Juan Pablo II por la Carta Apostólica “*Stella Maris*”, que permanece como un fuerte punto de referencia para nuestro trabajo y un llamamiento a nuestras comunidades a testimoniar su fe y caridad ante toda la gente del mar.

Confiamos nuestra obra a Santa María Virgen, *Stella Maris*, “*Puerto de salvación para cada hombre y para toda la humanidad*” (Benedicto XVI, *Ángelus*, Puerto de Brindis, 15 de junio de 2008), y rezamos para que en el mundo marítimo el Apostolado del Mar pueda continuar siendo faro de esperanza y puerto seguro para los marinos, los pescadores y sus familias.

✠ Antonio Maria Vegliò
Presidente

P. Gabriele Bentoglio
Subsecretario



ENCUENTRO REGIONAL EUROPEO PARA EL 90 ANIVERSARIO DE FUNDACIÓN DEL APOSTOLADO DEL MAR

(Glasgow, 18-20 de octubre de 2010)



El Encuentro Regional Europeo se ha desarrollado en Glasgow del 18 al 21 de octubre de 2010, coincidiendo con la celebración del 90 aniversario de fundación del Apostolado del Mar. Ha tenido lugar en el Xaverian Lanarkshire Global Education Center (conocido como 'Conforti Center'), en Coatbridge, situado a mitad camino entre Glasgow y Edimburgo.

Estaban presentes 27 participantes (la mayor parte de los cuales eran Directores Nacionales) de 13 países. Por parte del Apostolado del Mar Internacional del Pontificio Consejo han participado el P. Bruno Ciceri y la Sra. Antonella Farina. Además estaban presentes Mons. Jacques Harel, anterior encargado del AM en el Dicasterio, y el Sr. Terry Withfield, Coordinador Regional del AM para el Océano Índico.

La reunión se inició la tarde del 18 de octubre con el rezo de las Vísperas presidido por S.E. Mons. Peter Moran, Obispo de Aberdeen y Promotor Episcopal del AM para Escocia.

El martes 19 de octubre, después del rezo de las laudes matutinas, el P. Edward Pracz, Coordinador Regional para Europa, ha dirigido unas palabras de bienvenida a los participantes, subrayando la importancia de este evento que había sido organizado no son dificultad.

Posteriormente, el P. Ciceri leyó el mensaje del Presidente del Dicasterio, S.E. Mons. Antonio Maria Vegliò, que tenía por título *Mirando hacia el pasado,*

moviéndose hacia el futuro. El Prelado no había podido participar en el encuentro porque estaba participando en los trabajos de la Asamblea Especial para el Medio Oriente del Sínodo de Obispos. El mensaje fue bien acogido por parte de los presentes, siendo objeto de reflexión durante los trabajos de grupo.

Continuó el Sr. Soy Neil Keith, inspector para Escocia de la ITF, el cual presentó la situación del mundo marítimo, evidenciando la existencia todavía de numerosos abusos. También subrayó la cooperación del AM con otros grupos, que con frecuencia lleva a la denuncia y a la solución positiva de estos casos.

Don Giacomo Martino, Director Nacional del AM para Italia, señalando el modo en el que los marítimos usan las nuevas tecnologías (note/net book, smart phones, iphones, etc.), ha hablado de las potencialidades de la web a la hora de facilitar el trabajo de coordinación tanto en el ámbito nacional como a nivel internacional, de la monitorización del movimiento de las naves y de la distribución de importantes informaciones para el marítimo (news service, direcciones de centros Stella Maris, etc.). La nueva tecnología, además, favorece la comunicación directa entre el marítimo y su familia, con otros marítimos y entre los Centros AM, los marítimos y sus familias.

En la tarde se desarrollaron los trabajos de grupo, en los que, partiendo de las presentaciones de la mañana, se individuaron algunas prioridades de cara a la planificación del trabajo del AM en los próximos años, tanto a nivel nacional como europeo. Entre éstas se subrayaron las siguientes:

- necesidad de una mayor visibilidad del Apostolado del Mar tanto a nivel eclesial como social;

- necesidad de publicitar el trabajo de nuestros Centros;

- planificar el futuro a nivel nacional y regional, concentrando los recursos en aquellos puertos que serán claves en el comercio marítimo; uso de las nuevas tecnologías.



Al final de la tarde los participantes se dirigieron a Glasgow donde, en la Iglesia de *Saint Aloysius*, Mons. Peter Moran presidió la solemne celebración eucarística con ocasión del 90 aniversario de fundación. En su homilía, el Prelado subrayó la importancia de la pastoral marítima y de la responsabilidad de continuar esta Obra en el contexto del mundo marítimo moderno. Posteriormente se ofreció un refresco en las dependencias parroquiales compartido junto con los feligreses.

La mañana del 20 de octubre, el P. Robert Miller, investigador e historiador del AM, subrayó como antes de 1920 hubieron algunos intentos al interno de la Iglesia de desarrollar un servicio para los marítimos y como el AM actual tiene su origen en el Apostolado de la Oración. Inmediatamente después, el P. Pracz presentó una panorámica de la presencia del AM en el continente europeo mostrando las potencialidades, las dificultades presentes y los desafíos para el futuro.

Los trabajos se concluyeron con la Santa Misa presidida por S.E. Mons. Joseph Devine, Obispo de Motherwell, diócesis que acogió el encuentro.

En la tarde los participantes se dirigieron a Irving, pequeña localidad en el Atlántico, donde visitaron el Museo Marítimo local y las casas de los trabajadores de los astilleros de finales del si-

glo XIX. Al día siguiente todos partieron a sus países de origen.

Todos los participantes manifestaron su gran satisfacción por la organización y las oportunidades ofrecidas por la casa en la que se alojaron. Sin duda la presencia permanente del Obispo Promotor de Escocia, Mons. Peter Moran, animó enormemente y contribuyó a crear una atmósfera muy familiar. La presencia de los representantes del Pontificio Consejo fue muy valorada. Debido al reducido número, los participantes tuvieron la posibilidad de fortalecer los lazos de amistad e intercambiar experiencias a un nivel más personal y profundo.

Se debe dirigir un especial agradecimiento:

- al P. Edward Pracz, por su incansable trabajo de coordinación a nivel europeo y el apoyo económico ofrecido para la realización del encuentro;
- al AOS-GB, por la ayuda ofrecida en la organización, a pesar de las dificultades objetivas (lejanía de Londres y falta de un equipo local);
- al Diácono Brian Kilkerr y al Sr. Richard Haggarty por su disponibilidad a transportar los participantes desde y a los aeropuertos de Glasgow y Edimburgo.



**Por primera vez
en la historia de la justicia moderna**

Piratas procesados en el tribunal de Róterdam

El tribunal de Róterdam ha condenado a 5 años de prisión por intento de secuestro a los piratas somalíes que en enero del 2009 intentaron torpemente asaltar un carguero que ondeaba bandera de las Antillas Holandesas, el *Samanyolu*, que viajaba por el Golfo de Adén. Se trata del primer proceso en Europa por piratería, en la época moderna. Los jueces han decidido la condena aunque la tripulación no ha testimoniado en la sala, ofreciendo únicamente testimonios escritos; los piratas, en el momento del arresto, habían lanzado los fusiles al mar, si bien ha prevalecido la evidencia que tales armas habían sido usadas por ellos. Es un precedente importante, con el fin de establecer las pruebas necesarias para garantizar la acción penal y el arresto. Los cinco bucaneros que en el mes pasado, con ocasión de la apertura del proceso, se habían declarado inocentes, han admitido ser piratas. Y es que no podían negar la evidencia: totalmente armados con kalashnikov y misiles anticarro se acercaron al barco abriendo fuego. En ese momento la tripulación turca del *Samanyolu* respondió lanzando cohetes y cócteles molotov. La barca se incendió y los piratas fueron recogidos por una fragata danesa rápidamente alertada. Los somalíes contaron a la Corte que fueron obligados a ser piratas: de hecho, siendo pobres pescadores ya no conseguían mantener a sus familias, pero negaron que quisieran asaltar el carguero, contando que habían estado a la deriva durante algunos días después de una avería del motor. Muy diversa fue la versión de la tripulación del *Samanyolu*, que desde hace un año arrastra graves consecuencias psicológicas: "No consigo dormir durante las noches -ha declarado Deniz Ivdik, uno de los marineros a un periódico holandés- porque sufro de ataques de pánico." El director de INTERTANKO, el Capitán Howard Snaith, aplaude la condena: "Muestra -ha dicho- la voluntad de una nación europea de asumir sus obligaciones en el ámbito del derecho internacional y entregar los piratas a la justicia. Serio agravante es y será la posesión de fusiles y granadas por parte de aquellos que afirman ser pescadores en aguas infestadas de piratas. Deseamos por tanto que este proceso -ha concluido Snaith- sea ejemplar, llevando a procedimientos penales eficaces."

(Vita e Mare, XLIV - N. 7-8 - luglio-agosto 2010)



Mensaje del Arzobispo Antonio Maria Vegliò al Encuentro Regional Europeo

(Glasgow, 18-20 de Octubre de 2010)

Quiero transmitir mi más sincero agradecimiento a Fr. Edward Pracz, el Coordinador Regional Europeo, por invitarme a asistir a esta celebración. Desgraciadamente mi presencia en la Asamblea Especial para el Oriente Medio del Sínodo de Obispos, que tuvo lugar en Roma en estos días, hace que físicamente esté aquí. Sin embargo, estoy encantado de dirigirles este mensaje a través del Reverendo Fr. Bruno Ciceri y la Sra. Antonella Farina, quien me representa a mí y al Concejo Pontificio en esta reunión tan importante.

Ustedes se han reunido en esta ciudad histórica de Glasgow para celebrar un evento providencial. Fue aquí de hecho donde el 4 de octubre de 1920 *un pequeño grupo de ayudantes devotos* de quienes conocemos solo tres nombres (Peter F. Anson, un anglicano convertido, el Sr. Arthur Gannon y el Hno. Daniel Shields S. J.) reorganizó la Rama del Marinero del Apostolado de la Oración en el Apostolado del Mar (AOS) porque ellos querían *“revelar a Cristo a aquellos que van a la mar en barcos, y hacen negocio en alta mar, con el objeto de traerles a un conocimiento más profundo de Cristo y de su Iglesia”*.

La insignia ahora conocida en todo el mundo (un ancla entrelazada con un salvavidas y, en el centro, el Sagrado Corazón de Jesús) fue diseñado por el propio Peter F. Anson en los acantilados de Caldey Island el 29 de septiembre de 1920.

Las primeras Constituciones, enteramente internacionales en carácter, recibieron la bendición y aprobación del Papa Pío XI en abril de 1922, con la invitación a desarrollar este Apostolado por todo el mundo.

Hoy podemos decir sin error, que la semilla plantada hace noventa años es como una semilla de mostaza que ha crecido en un majestuoso árbol que ha traído un gran alivio y beneficio a la vida de miles de navegantes en muchos puertos del mundo. Por este motivo, junto con ustedes yo quería expresar nuestra sincera gratitud al Señor quien, con su sabiduría y mano providencial, ha inspirado y guiado el desarrollo de este trabajo pastoral que, bajo *“la dirección global”* del Pontificio Consejo para el Cuidado Pastoral de Gente Emigrante e Itinerante, continúa sirviendo a la gente del mar.

Mirando al contexto en el que el AOS nació y operó al principio y considerando la industria marítima hoy, podemos ver que los viejos navíos a vapor han sido reemplazados con grandes y fiables barcos maniovrados por ordenador. La rapidez con la que ellos navegan de un puerto a otro ha hecho el mundo más pequeño, la carga y descarga de cargamento en muchos puertos es más rápida y altamente mecanizada, pero la realidad de la vida de los navegantes ha permanecido igual que hace noventa años: el deseo de venir a tierra, de contactar con sus familias, de hablar con sus seres queridos, de leer noticias sobre su país, la necesidad de contacto humano y de protección de explotación, criminalización y abusos.

Nada ha cambiado pero todo es nuevo. Como AOS estamos llamados a cumplir nuestra misión y a responder a las viejas necesidades de los navegantes de nuevas maneras. Si miramos adelante, fuera de las aguas tranquilas de nuestra adquirida confianza en nosotros mismos y seguridad, nos damos cuenta de que AOS se está enfrentando a muchos cambios mientras navega hacia la celebración de la conmemoración del Centenario.

¿Dónde se atiende?

Como el número de curas y voluntarios de AOS está declinando y es imposible estar presente en todos los puertos, debemos seleccionar unos cuantos lugares donde tener una presencia cualificada. Mientras debemos intentar reclutar nuevos miembros con requisitos específicos para un servicio efectivo para la gente del mar, es también necesario que, en cada región y nación, una seria reflexión sea hecha intentando identificar cuales son los puertos que en los próximos 15 a 20 años adquirirán una posición importante y estratégica para la industria marítima. La Iglesia local entonces debería hacer un esfuerzo para establecer una presencia invirtiendo en dinero y personal para ser un faro de luz y un signo de esperanza en el muelle.

Gota en centros y visita de barcos

Si en el pasado era indispensable construir Centros enormes para proveer entretenimiento, alojamiento y otras facilidades para tripulaciones que permanecieron en puerto varios días, ahora los puertos están muy lejos de las ciudades y hay un rápido cambio completo de navíos. Por consiguiente, es necesario más que nunca invertir en pequeños centros en los límites del puerto con instalaciones de Información y Tecnología disponible para la tripulación para usar en cualquier momento. De todos modos la visita a los barcos sigue siendo nuestra prioridad como fue al principio del Apostolado y debería ser llevado a cabo regularmente con gente que ha recibido entrenamiento específico.

Formación profesional

Los pioneros de AOS, animados por un gran fervor y entusiasmo, solían escalar escaleras del barco sin muchos requisitos. Hoy, dadas las regulaciones del gobierno, las reglas del ISPS Código de seguridad y nuestro deseo de ofrecer mejor asistencia espiritual y material, los capellanes y voluntarios AOS deben ser prepa-

rados profesionalmente con unos cursos de entrenamiento especiales que darán las herramientas necesarias para encarar cualquier emergencia en el puerto, a bordo y con los navegantes.

Se espera que los seminarios o cursos AOS sean organizados no solo a nivel regional, pero más a niveles locales para tener una formación específica. Nuevas amenazas como la piratería han emergido abriendo para nosotros un nuevo campo de intervención en asistencia a familias de los navegantes secuestrados y de ayuda psicológica profesional para ellos una vez liberados para una plena recuperación de esta experiencia traumática.

Cooperación y Ecumenismo

En el nuevo desarrollo de la industria marítima es fundamental la importancia de que AOS esté en constante diálogo con las autoridades portuarias, los oficiales de inmigración, agentes de barco, sindicatos, etc. Donde existe AOS debería haber un miembro del Comité para el Bienestar del Puerto (PWC, Port Welfare Committee). Donde aún no está constituido, AOS puede tomar un camino para crear uno, reuniendo todas las organizaciones marítimas que atañen al bienestar de los navegantes en un puerto particular.

Aunque el Apostolado del Mar es la última nacida entre las organizaciones Cristianas que trabajan para la gente del mar, y a menudo en el pasado capellanes y voluntarios de diferentes denominaciones han competido en llevar a las tripulaciones a sus propios Centros, con la fundación de la Asociación Cristiana Marítima Internacional (ICMA) en 1969 las cosas han cambiado.

A pesar de las tensiones inevitables, los conflictos y malentendidos que a veces todos nosotros estamos experimentando, debemos continuar presenciando un espíritu de ecumenismo trabajando junto, compartiendo recursos donde es posible, pero sin perder nuestra identidad y características específicas.

International Transportation Federation – Seafarers’ Trust (ITF-ST) y otras organizaciones benéficas

Desde su comienzo, ITF-ST, junto con otras organizaciones benéficas, ha sido un compañero de confianza y generoso con AOS por todo el mundo con fondos para construir Centros, comprar microbuses y coches, instalar teléfonos y ordenadores y financiando entrenamiento de capellanes y voluntarios. Estamos muy agradecidos por el importante apoyo recibido que ha facilitado enormemente nuestro ministerio y servicio a los navegantes de todas las nacionalidades, religiones y creencias.

Mientras nosotros invitamos a AOS nacionales y capellanes a ser más creativos en su búsqueda de fondos, al mismo tiempo pedimos a los Obispos Promoto-

res AOS y a los Directores Nacionales que vigilen en el manejo de las donaciones y recursos dados específicamente para el bienestar de la gente del mar.

Tecnología de la Información (TI)

Desafortunadamente parece que el desarrollo continuo de los medios de comunicación (e-mail, teléfonos móviles, twitter, etc.) no es proporcional con la mejora en coordinación y cooperación, ya que varios Coordinadores Regionales se han quejado de la falta de comunicación. Aplicando alguna de estas nuevas tecnologías modernas, como un informe de visitantes de barco computerizado, puntos de internet, tarjetas telefónicas, noticias electrónicas, conferencias por internet, etc., pueden facilitar y hacer nuestro ministerio más eficiente.

Ministerio de Crucero

Si en el pasado los barcos de vapor cruzaban océanos transportando a millones de emigrantes que buscaban un mejor futuro en el Norte y Sur de América, hoy en día enormes barcos cruceros llevan a miles de pasajeros a lugares exóticos y turísticos atendidos por tripulaciones de numerosas nacionalidades. AOS en diferentes países ha respondido a esta nueva realidad creando estructuras específicas algo diferentes en números de sacerdotes, estilo de ministerio, y presencia a bordo. Cuando tenemos en cuenta las elecciones hechas por el AOS nacional, sentimos que más cooperación y una mejor coordinación es necesaria para ser reconocida por las industrias de cruceros como el único y apropiado proveedor de sacerdotes cualificados Católicos a bordo. Sin embargo, no nos podemos olvidar lo que el *Manual para Capellanes y Agentes Pastorales de AOS*, publicado en 2008 por el Consejo Pontificio, dice: “*un Capellán de un barco crucero... no puede embarcar sin una preparación y entrenamiento especial. Es tal su importancia que él debería saber el ambiente en el cual es llamado al ejercicio de sus responsabilidades pastorales*” (Parte VII).

Las cualificaciones y la preparación profesional de los capellanes a bordo son esenciales y ya no son una opción en el ministerio de los barcos crucero. Aparte del entrenamiento técnico requerido por las regulaciones marítimas, todos los capellanes a bordo deben recibir formación específica para proveer el mejor cuidado pastoral posible y manejar situaciones delicadas y a veces difíciles no solo de pasajeros, sino de la tripulación también.

Pescadores

Los pescadores y sus familias han sido tradicionalmente parte del cuidado pastoral de AOS y en el Congreso Mundial AOS en Río de Janeiro en 2002, una resolución con un compromiso específico para los pescadores fue insertada en la siguiente afirmación: “*Un ‘Comité de Pescadores AOS’ debe ser constituido, compuesto de*



miembros AOS trabajando pastoralmente con pescadores y en contacto con su respectivas organizaciones en niveles local, nacional e internacional?

La adopción en junio de 2007 de la Oficina de Trabajo Internacional (ILO, International Labour Office) la Convención en Pesca debería ayudar a los capellanes y voluntarios AOS a encontrar para el Comité la velocidad de crucero y la identidad específica promocionando el bienestar de los pescadores y la dignidad, campaña a nivel regional y nacional para la ratificación de la Convención que seguro que traerá protección adicional y beneficios. Reuniones, seminarios y talleres deberían ser organizados para presentar, explicar e informar a la gente del gobierno, pescadores y sus organizaciones en la estructura y contenidos de la Nueva Convención.

Iglesia local

La industria marítima se está globalizando cada vez más y AOS tiene que seguir esta tendencia porque trata con gente que siempre se mueve de un país a otro. Es esencial trabajar en una red global para alcanzar y acompañar a la gente del mar en su navegación interminable, pero al mismo tiempo debe ser la Iglesia local la que tiene la responsabilidad para proveer asistencia pastoral dando la bienvenida al extraño en su centro. Las Conferencias de Obispos de estados costeros e islas deben *“ver que la gente del mar están provistos abundantemente con lo que sea que es requerido para llevar una vida santa”* (Motu Proprio *“Stella Maris”*, 1997).

Donde sea factible, capellanes (incluso diáconos) deberían ser asignados sin ninguna otra responsabilidad para ofrecer las oportunidades de un ministerio efectivo, las fronteras de las diócesis deben ser ampliadas para



Iglesia peregrina, con su jerarquía y comunidad de base. Las orillas del Lago de Genesaret, llamado en aquel tiempo “mar”, fueron el lugar de encuentro de los primeros fieles, la barca fue el primer púlpito, la orilla el primer templo. La primera actividad de Cristo fue un apostolado del mar. En el deseo moderno de volver a las fuentes del cristianismo, ninguna visión es tan bella como la que nos refiere a los pescadores en torno a Cristo que escoge a los Apóstoles de entre ellos, los primeros obispos y presbíteros, y los discípulos, primeros laicos comprometidos en el apostolado del mundo. Reviviendo una de estas maravillosas escenas, también nosotros hoy, con la fe de Simón Pedro, podemos pedir a Cristo que nos haga caminar sobre las aguas, no para ir a la búsqueda de prodigios materiales, sino para llegar a Él sobre las olas del mar y de los océanos, para llevar el testimonio de su presencia al mundo marítimo, que, hoy como ayer, repite la invocación: ‘Ven, Señor Jesús’ (Ap. 22, 20)”.

(Arzobispo Emanuele Clarizio, Pro-Presidente de la Pontificia Comisión para las Migraciones y el Turismo, discurso de apertura, XVI Congreso Mundial del Apostolado del Mar, Roma 1972).

incluir áreas de puertos y muelles. Situar a gente en particular debería dar la posibilidad de involucrarse en una variedad de servicios que este Apostolado provee para los navegantes y pescadores. Podemos tener a gente que administre centros o que haga visitas de barcos, conduzca furgonetas o que visite a navegantes hospitalizados o en prisión, que calcete gorros y guantes para recaudar fondos.

Oraciones

Deberíamos recordar que los primeros miembros de AOS fueron formados en el Apostolado de la Oración, quienes basaban su confianza en la oración. Deberíamos redescubrir esta característica distintiva de los Apostolados no solo reuniéndonos regularmente en oraciones con voluntarios, sino también organizando a gente que ofrezca diariamente sus oraciones por la gente de la mar y aquellos que pastorean por ellos.

Conclusiones

Quiero expresar mi más sincera gratitud a Fr. Edward Pracz, el Coordinador Regional Europeo, quien con ayuda del Obispo Peter Moran, el Promotor Episcopal de AOS en Escocia, y la asistencia de AOS Gran Bretaña, fue capaz de organizar esta celebración para recordar los noventa años de fundación del Apostolado del Mar.

Muchos barcos han sido construidos en los astilleros de Glasgow, pero lo más fascinante es el Apostolado del Mar que fue lanzado hace noventa años. Muchos “capitanes” han dirigido su curso, y han afrontado tormentas y aguas turbulentas, pero aún están navegando. Delegamos el futuro de este Apostolado a María *‘Estrella del mar’*, que continúe guiando a todos los miembros de AOS y dándoles confort, apoyo y cuidado pastoral a la gente del mar.

✠ Antonio Maria Vegliò, Presidente

P. Gabriele Bentoglio, Subsecretario

UN ECO DEL PASADO

El Evangelio nos muestra que una parte de la vida de Cristo se desarrolla en el mar, y nos dice también, con una maravillosa simplicidad, que desde las olas Jesús ha desarrollado su misión de Maestro y nos ha mostrado sus prerrogativas de taumaturgo. Vemos aquí, en todas sus expresiones, el primer germen de la

PÁRROCO Y CAPELLÁN DEL MAR

Mons. Jacques Harel

En todos los años pasados en el ICMA y en el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, mi opción pastoral prioritaria ha sido el ministerio y el servicio a la gente del mar y a sus familias. Desde octubre de 2008 he regresado a mi diócesis de origen; han transcurrido por tanto dos años desde que mi obispo me ha nombrado párroco de una parroquia que se encuentra en la costa norte del país, la República de Mauricio. Aquí he lanzado el ancla y después de algunos meses de experiencia, creo que puedo decir que no ha sido una ruptura con mi opción pastoral, sino más bien una continuidad, en cuanto que los hombres y las mujeres del mar forman siempre parte de mi horizonte pastoral y personal. Mi parroquia está formada por seis grandes pueblos en el litoral norte de la isla, con dos lugares de culto principales, la Iglesia de San Miguel y la Capilla dedicada a María Auxiliadora. La población es muy diversa, hay pescadores profesionales y artesanales, picapedreros y albañiles expertos, carpinteros de barcos cuya reputación se extiende por toda la región. En la zona hay hoteles internacionales que emplean numerosa mano de obra, además de ex-emigrantes, jubilados y también viejas familias de terratenientes y agricultores. En general, la tasa de desocupación es baja, pero naturalmente existe disparidad, así como miseria y pobreza junto a la riqueza y el bienestar. Los cristianos cohabitan pacífica y amistosamente con sus vecinos hindúes, el diálogo es vivido de forma natural con ocasión de las fiestas religiosas, las peregrinaciones o simplemente compartiendo los sufrimientos y las alegrías del vecino.

En un país multirreligioso como el mío, donde el catolicismo es minoritario, por medio del Apostolado del Mar (AM) que ha estado siempre en el ápice del ecumenismo y del diálogo interreligioso y cuyo recorrido en este campo es ejemplar, tenemos inmensas posibilidades, aquí en Mauricio, de practicar el ecumenismo “del corazón y de las manos” (amistad y colaboración práctica) y de testimoniar la fe.

La playa y la laguna son muy hermosas. La región ha conservado su carácter marineramente propio, y la población ha vivido siempre de cara al mar: las jornadas están marcadas por el ritmo de las estaciones, de las mareas y del “buen y mal tiempo”. Los días en los que el tiempo es malo, los pescadores permanecen en la playa esperando la calma momentánea que permitirá izar las velas, salir y traer la comida para saciar a la familia. Me tengo que enfrentar con los problemas de cada día de una comunidad que depende del mar para poder sobrevivir y que, al mismo tiempo, está en plena transformación, en lo que se refiere al turismo, a los problemas de la modernidad (globalización) y para los profesionales del mar, vista la urgencia de adaptarse si quieren sobrevivir.



En los pescadores mauricianos se encuentran los mismos rasgos caracteriales que se ven en otros lugares. El pescador aquí es un gran individualista. Tiene sus secretos profesionales que custodia celosamente y que no confía a nadie. Tiene la dificultad de formar parte de una asociación (cooperativas, compartir la misma barca, etc.). Trabaja por cuenta propia, no siempre a la misma hora, depende de las condiciones meteorológicas, de la marea, de la estación y de la migración de los peces. Sus ingresos son como los dientes de una sierra, raramente abundantes sino frecuentemente escasos. De ahí la dificultad de tener un presupuesto familiar y de hacer proyectos. El trabajo es peligroso, no hay años en que los que no haya que entristecernos por las tragedias ocurridas en el mar, por personas desaparecidas o ahogadas. El trabajo es incómodo: se trabaja por la mañana pronto y por la noche, con el frío, el viento, las fuertes corrientes. Arreglar las cajas y las redes de arrastre es extenuante. Otra fuente de preocupación es el agotamiento de las poblaciones de peces. Ante esta situación, el pescador se ve obligado, a pesar de todo, a capturar pescado, por lo que es fuerte la tentación de sobrepasar las normas, de transgredir la ley y, por tanto, ser

castigados con fuertes multas e incluso ir a la cárcel. Durante mucho tiempo la comunidad de pescadores ha tenido una mala reputación, en cuanto que el resto de la población los ha considerado violentos, dados al alcohol e irresponsables. Muchos pescadores no saben leer ni escribir, y son presa fácil para los mediadores y los mayoristas del pescado.

A todo eso hay que añadir las constantes tensiones con los hoteleros y los operadores turísticos, cada vez más presentes en un espacio marino reservado desde tiempo inmemorial solo a los pescadores. Para quien ostenta actualmente el poder decisonal, sea en ámbito económico como en el político, un pez en la laguna vale más que un pez en la mesa. Los pescadores son animados a reciclarse en el sector del turismo, con las barcas a vela y los yates, la exploración de los fondos o la pesca deportiva. Algunos lo hacen, y tienen éxito en esta nueva profesión, pero otros no son capaces, por su avanzada edad o porque son demasiado orgullosos e independientes, y no consiguen integrarse en una estructura y someterse a una disciplina a la que nunca han estado habituados.

La crianza y la pesca industrial contribuyen a hacer su vida todavía más dura. Estos nuevos actores recientemente aparecidos en la escena marítima han llegado a hacerse con su parte de territorio. Además de ser los primeros en contaminar y en amenazar el ambiente, consideran la pesca tradicional como una profesión de otros tiempos, totalmente superada, que lucha contra el progreso. En cambio, no existe una actividad más ecológica que la del pescador tradicional, que respeta el ambiente y el ciclo de la naturaleza, empleando sistemas de pesca que dan al pez la posibilidad de reproducirse y a las poblaciones de reconstituirse.

Esto no impide a muchos pescadores salir del umbral de la pobreza en la que se encuentran desde hace generaciones, y gracias a la formación, a los programas de sensibilización y de “potenciación” (“empowerment”), han podido comprarse la casa, la barca y los aparejos de trabajo, y han conseguido liberarse de las garras de los usureros y de los otros mediadores (bayan). Los hijos van al colegio, y algunos incluso a la universidad. La profesión, a pesar de todo, es aún poco considerada, y la mayor parte de los pescadores quisiera que sus hijos escogiesen otro oficio.

La mies es abundante, y nos espera un gran campo de misión para cosechar. A veces quizá nos sentimos abrumados por conflictos de intereses, por situaciones en las que se coloca a la persona y su dignidad después de los imperativos dictados por la economía y los beneficios y quizá también de la ecología. Somos bombardeados por preguntas, frecuentemente contradictorias, provenientes de todos los lados, y las respuestas satisfactorias a me-

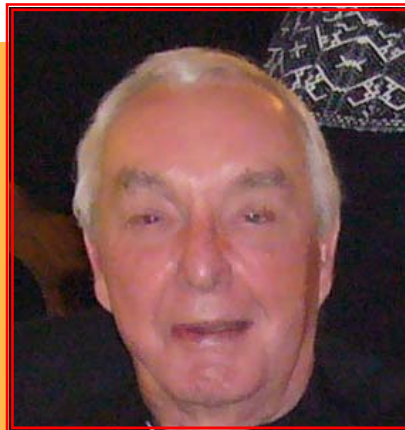
nudo se nos escapan. Pero en todo eso encontramos consuelo si tenemos en cuenta la espiritualidad del AM, que recuerda a los capellanes que en nuestra misión no estamos solos y que Jesús nos precede, que Él está ya a bordo cuando nosotros subimos al barco.

La gran posibilidad de nuestra Iglesia en la actualidad es que los laicos, junto con los sacerdotes, son protagonistas de la misión. Hoy no se podría concebir y proponer un proyecto pastoral en el que los laicos estuvieran excluidos o en el que simplemente estuvieran ausentes. Ha sido el Concilio Vaticano II quien ha abierto el camino a esta colaboración, revolucionando nuestra visión de la misión. El laico, mediante el bautismo y su vocación propia, tiene la responsabilidad de llevar la Buena Noticia. No está en la Iglesia para ayudar al sacerdote o para “servirle”, por que no se puede hacer diversamente, sino que es parte integrante de la misión, a la que está llamado. Abrirse a los laicos, darles confianza, significa hacer que la Iglesia esté abierta al mundo como han querido los Padres Conciliares, y que no se cierre en sí misma.

Como decía el Cardinal Stanislas Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, en una reunión que tuvo lugar en enero de 2010, cuyo tema era: “Sacerdotes y laicos en la misión”, “los laicos no se presentan únicamente como simples destinatarios de la atención pastoral de los sacerdotes, sino que son sus preciosos e indispensables colaboradores, al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo... Para los sacerdotes, esta colaboración entre religiosos u laicos presupone que los primeros reconozcan la identidad propia de los laicos. Para estos últimos, ello exige un vivo sentido de pertenencia eclesial, así como la conciencia de la propia corresponsabilidad y de la propia participación en la vida y en la misión de la Iglesia”.

Como sacerdote, párroco y capellán del Apostolado del Mar, actualmente mi prioridad pastoral es la de forjar una comunidad junto a mis feligreses, de trabajar por la unidad y la cohesión de todos, y la de poner en funcionamiento las estructuras que les permitan responder a su vocación. En la corresponsabilidad con todos estos laicos, yo debo asumir la misión de la Iglesia, que es la de testimoniar que todos somos llamados a edificar una sociedad más humana, más justa y más fraterna. Conseguiremos humanizar nuestro ambiente y construir “un nuevo orden mundial” en la medida en la que nosotros, discípulos de Jesús, seamos hombres y mujeres capaces de compasión, diálogo, benevolencia y tolerancia, teniendo siempre presentes las palabras del Señor: “En la casa de mi Padre hay muchas estancias” (Jn 14,2). Nadie es excluido del proyecto de salvación de Dios. “Nadie es demasiado pequeño ni demasiado grande para dar y recibir del otro”,

“En este 90 aniversario del Apostolado del Mar, deseo rendir homenaje al AM y a todos sus capellanes y voluntarios en el mundo. Les doy las gracias por el notable trabajo que han realizado en todos estos años. A través de su proceder y su toma de posición han dado una visibilidad a todos aquellos trabajadores que estaban en la sombra y que nadie había visto nunca, dando voz a quien no la tenía y poniendo en práctica el mandamiento del Señor, el de amar de modo preferencial a los pobres. Con su presencia en los puertos y a bordo de los navíos y de los barcos de pesca, han sido el testimonio del amor del Señor y de su Iglesia para estos hijos e hijas de Dios tan frecuentemente olvidados”.



solía decir el Cardenal Jean Margéot, que ha guiado la Iglesia de Mauricio durante medio siglo y que ha desaparecido hace un año (el 17 de julio de 2009). Con frecuencia también decía que: “si hay que equivocarse, que esto ocurra del lado de la compasión y de la caridad, nunca del de la injusticia y de la intolerancia”.

Agradezco por ello a la providencia por haberme permitido reencontrarme en una comunidad cristiana vital, y por vivir mi ministerio sacerdotal caminando cada día junto a estos laicos responsables y comprometidos, a esta parte del pueblo de Dios que son mis hermanos y hermanas en Cristo. Qué alegría encontrarse cada semana con la comunidad reunida y compartir la Palabra y la Eucaristía, celebrar juntos la Navidad, la Pascua, elaborando un vínculo entre el Evangelio (las bienaventuranzas, el buen samaritano, el hijo pródigo...) y la vida. Con frecuencia en muchos feligreses, escondidas bajo un manto de simplicidad evangélica y mucha timidez, descubro una sed de Dios y una vida espiritual auténtica. Ellos se encuentran más cómodos en una religión de tipo popular. Nos corresponde, sin caer nunca en la simplicidad, encontrar las palabras y los comportamientos más justos y adecuados, que les permitan saciar esta sed de Dios y de su palabra, confiar en sí mismos y caminar más lejos.

Para concluir, en este 90 aniversario del Apostolado del Mar, deseo rendir homenaje al AM y a todos sus capellanes y voluntarios en el mundo. Les doy las gracias por el notable trabajo que han realizado en todos estos años. A través de su proceder y su toma de posición han dado una visibilidad a todos aquellos trabajadores que estaban en la sombra y que nadie había visto nunca, dando voz a quien no la tenía y poniendo en práctica el mandamiento del Señor, el de amar de modo preferencial a los pobres. Con su presencia en los puertos y a bordo de los navíos y de los barcos de pesca, han sido el testimonio del amor del Señor y de su Iglesia para estos hijos e hijas de Dios tan frecuentemente olvidados.

Tenemos más necesidad que nunca del AM, su misión es actual y necesaria, y mediante la intercesión de María, “Stella Maris”, deseo al AM: “ad multos et felicissimos annos”.

Mons. Jacques Harel
Grand-Gaube et Cap Malheureux
República de Mauricio

90 Aniversario de fundación del AM

La Iglesia en el mundo marítimo



**MONS.
JAMES DILLENBURG**

He tenido el privilegio de contemplar esta verdad mientras trabajaba para el A.M. a todos los niveles: parroquial, diocesano, nacional, universal. Estaban trasladando a un amigo, que había sido capellán de puerto en los Grandes Lagos de Norteamérica, concretamente en el puerto de Green Bay, Wisconsin.

Conocedor de mi interés por los barcos y por el mar, le recomendó al Obispo que fuera yo quien le sustituyera. El Obispo, a su vez, trató el asunto con mi párroco (por aquel entonces yo era un coadjutor), y éste de buena gana aceptó mi nombramiento dado que "la capellanía de puerto era simplemente un trabajo burocrático". Nadie se esperaba que hiciera algo. ¡Pero yo quería hacerlo! Escribí al P. Tom Mc Donough, C.Ss.R., que por aquel entonces era Director Nacional y le pregunté cómo realizar este ministerio. ¡Recibí a cambio una breve carta en la que se me daba la bienvenida al Apostolado del Mar, y se me decía que simplemente debía ir a los barcos y llevar a cabo este ministerio!

Mi primera visita a un barco como capellán de puerto fue acogida con desaire: ¿Dónde está su pase?". Así fue como cursé una petición formal a la compañía del barco para solicitar dicho pase, y aun así éste me fue denegado. (Nunca habían oído hablar de un capellán de puerto o del A.M.). Sin dejar que esto me afectara, pensé que podía hablar con los que se encontraban a bordo desde el muelle mismo. "¿Qué estás haciendo ahí abajo?", me preguntó un compañero durante mi segunda visita. "¡Sube a bordo!". "No tengo pase", contesté. "¡Sube a bordo!". ¡Nunca más se me ha negado el acceso a un barco! (¡Por supuesto nos referimos a la época anterior al programa TWIC!).

Durante esa época también había un ministro protestante, el Rev. Paul Schippel, en Green Bay, que había estudiado "el ministerio en el lugar de trabajo". Dado que su oficina se asomaba a los muelles de Green Bay, decidió visitar los barcos allí anclados. Una pareja metodista, entregada a esta misión, expuso su preocupación por el bienestar de los marinos que se encuentran en el puerto al Comisario de Puerto (Bob Barclay), que nos había reunido para un encuentro. Esto se tradujo en uno de los primeros ministerios ecuménicos en todo el mundo.

Ajeno a la existencia del Consejo Internacional de las Agencias de Marinos (ICOSA, conocido ahora como Asociación de Misiones Marítimas de Norteamérica o NAMMA), el A.M. nos dio la bienvenida a Schippel y a mí a sus Encuentros Nacionales. Fue allí donde me quejé del hecho de tener que llevar a cabo mi ministerio en un ambiente desconocido y sin formación alguna. El Promotor Episcopal Robert Tracey convenció a las Hijas Católicas de las Américas (acrónimo inglés *CD of A*) para que crearan un programa de formación. Nos encargó al P. Rivers Patout, del Puerto de Houston, y a mí su desarrollo. En 1974 se inauguró dicho programa de formación, gracias a la ayuda de profesores de Green Bay y de un equipo ecuménico de capellanes de Houston, y aún hoy día se sigue impartiendo este programa.

Una mujer en los muelles

**SOR
MARY LEAHY**



Al escribir algunas reflexiones sobre mi ministerio como capellán

del AM en el Puerto de Sidney, Australia, ministerio que he realizado a lo largo de estos 18 años, soy consciente del hecho que ahora vivimos "a expensas" de los que nos han precedido. Por consiguiente, es con gran orgullo y gratitud que ofrezco estas reflexiones personales, en este momento especial en el que conmemoramos y celebramos los noventa años de entrega al bienestar de los marinos, por parte de la Iglesia católica, a través del ministerio del A.M.

Mi nombre es Sor Mary Leahy rsj. Nací en Irlanda y en 1979 me trasladé a Australia como misionera de la Congregación de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón. Trabajé como enfermera durante 10 años, tiempo durante el cual conseguí también una licenciatura en Teología. En 1992, la Archidiócesis de Sidney buscaba a un Capellán para el puerto, y animada por mis hermanas y demás personas, empecé a involucrarme en este ministerio. Creo firmemente que mi anterior experiencia como enfermera y mis estudios teológicos han sido recursos importantísimos que me han ayudado a la hora de emprender este nuevo viaje.

Mi vida con los marinos, durante los últimos 18 años, ha sido una fuente de gran alegría para mí. Los marinos, sus familias y sus seres queridos se han convertido en mi familia. Y espero que también ellos me consideren como de la familia. Aunque durante aquella época se abordaron muchos y diferentes aspectos espirituales y operativos del ministerio, una de mis principales experiencias fue, y sigue siendo, la reciprocidad entre los marinos y yo. El reconocer que tanto ellos como yo somos seres humanos que viajamos juntos, que nos damos vida los unos a los otros, y recibimos la vida los unos de los otros. Doy gracias a Dios, cada día, por este privilegio.

Allá por 1992, para la Archidiócesis de Sidney, suponía toda una aventura contratar a una mujer para el cargo de Capellán de Puerto. Y, a parte de un grupo de señoras que solía visitar los barcos

En 1980, el Obispo Gracida decidió que el A.M. USA necesitaba un Director Nacional que se dedicase completamente a este trabajo y contó conmigo para el cargo. Había varios desafíos a los que enfrentarnos. Eran pocas las personas que vivían en tierra firme que conocían la existencia de un ministerio especial para los marinos. Y eran pocos los que se preocupaban por conocerlo. Daban por hecho que los marinos eran tipos desagradables, por los que no valía la pena malgastar su tiempo, y tampoco les remordía la conciencia por no conocerlos mejor. Puesto que los marinos son un grupo “invisible” y a menudo olvidado, y así es el ministerio para ellos – y aquéllos que lo llevan a cabo. Como Director Nacional, deseaba ser “ministro



de los ministros”, “pastor de los pastores”. El fenómeno de las banderas de conveniencia estaba causando estragos en muchos marinos y en sus familias. Era necesario denunciar las historias de explotación y de sufrimiento. Hemos trabajado para cambiar tales actitudes. Los Capellanes convocaron a la prensa para que presentaran a la opinión pública a los marinos y sus necesidades. Las *CD of A* nos invitaron a sus congresos para que diésemos discursos y animáramos a sus miembros a comprometerse con los ministerios locales. Muchas personas lo hicieron. Otras, que vivían lejos de los puertos organizaron campañas para la recogida de objetos usados, prepararon galletas o realizaron donaciones destinadas a ayudar a los capellanes.

Las personas que realizaban su ministerio en los puertos, católicos y no, se sentían abrumadas por la magnitud de la misión que les aguardaba. Los recursos eran limitados, tanto económicos como de personal. La conveniencia de la cooperación ecuménica era cada vez más y más evidente. El A.M. y el ICOSA se habían reunido por separado en San Francisco y habían disfrutado juntos de un recorrido por el puerto. Poco después celebraron juntos algunos congresos en los que todos los participantes fueron invitados a las sesiones generales, aunque cada grupo tuvo el tiempo suficiente para tratar diferentes cuestiones. Más tarde, mi Obispo ordenó mi regreso a Green Bay, y en 1984 fui elegido presidente del ICOSA. Durante esa época se cosechó una enorme gratitud y confianza por los dones y la dedicación de otras personas. Parecía que el pecado causado por la división cristiana estaba disminuyendo. ¡Los Capellanes estaban entusiasmados con lo que se hablaba en los medios ecuménicos sobre lo que hacían los capellanes en el puerto!

En 1990 el Pontificio Consejo le envió a mi Obispo una solicitud para que pudiera prestar servicio en el A.M. en calidad de experto. A mis nuevas responsabilidades aporté mi antiguo deseo de ser pastor de los pastores. Poco después de mi llega-

anclados en el puerto, en aquella época, yo era la única mujer que trabajaba en este ministerio. Podría contarles muchísimos episodios y situaciones divertidas que viví en aquella época y aún hoy día sigo viviendo.

A pesar de que llevaba puesto el emblema de nuestra congregación, muchos de los que trabajaban en el puerto y a bordo de un barco, no veían en mí a una religiosa tipo “Sor María” de “Sonrisas y Lágrimas”. Por lo tanto fue difícil para todos, reconsiderar nuestras concepciones (de la religión, de la iglesia, de las monjas, de los capellanes de puerto, etc.). Y esto, a su vez, me brindó la posibilidad de entablar un diálogo sobre cuestiones inherentes a Dios, a la Iglesia y a la Espiritualidad, a la Humanidad, de una forma más profunda, con respecto al diálogo que aborda únicamente cuestiones superficiales, de fachada. Fue entonces cuando empecé a descubrir que la capellanía del puerto abarcaba a toda la



comunidad portuaria, en cualquier momento del día. Para mí este sigue siendo un papel enriquecedor y un desafío.

Mi amor por los marinos me ha estimulado siempre a buscar, a bordo de las embarcaciones, a las personas más vulnerables. A estar presente y disponible para todos. A asistir a los que sufren abusos y aquéllos que los cometen. Ser voz de los que no tienen voz en los lugares de poder, incluso corriendo el riesgo de ser impopular.

La visita de barcos ha sido mi “modus operandi”, puesto que me consiente acceder al territorio de los marinos, a su “hogar”, a su “prisión” y a veces por desgracia, a lo que podemos describir como su “cámara de tortura”. A bordo de los barcos, en sus pequeñas cabinas, en los comedores, en las salas de máquinas, puentes y pasarelas, he sido testigo de la vulnerabilidad de los marinos, he escuchado su tristeza, su dolor, sus luchas y también sus alegrías. En estos lugares he visto derramar muchas lágrimas y he escuchado muchas confidencias dolorosas, historias de terribles abusos y de soledad.

Es en estos lugares donde he podido experi-

da, el Arzobispo (ahora Cardenal) Giovanni Cheli expuso su visión, que el A.M. debía ser una organización cuyos miembros pertenecieran a todos los países del mundo. LeGall y yo iniciamos un estudio preparatorio sobre el *motu proprio* que más tarde se dará a conocer como Stella Maris. Este no abarcaba únicamente a los marinos en activo y sus familias, sino también a los marinos jubilados, estudiantes marítimos, oficiales de puerto y de las compañías marítimas. Animaba la cooperación ecuménica como una herramienta que puede beneficiarnos a todos. El A.M. ya no era una entidad “piramidal”. ¡Los Capellanes, los Directores Nacionales, los Obispos Promotores eran considerados “siervos” del ministerio!

El ministerio que se lleva a cabo en el puerto es difícil: tratar con tantos forasteros, culturas, idiomas, separaciones y divisiones, genera a veces malentendidos y desconfianzas. A algunos les cuesta considerar como iguales aquellas personas que viven de manera diferente, sin importarles lo que enseñe el Evangelio. Es una realidad a la hora de ver cómo podemos ayudar al prójimo. Y también cómo algunas personas nos ayudan (o no lo hacen). Un ejemplo es la asistencia que se brindaba a los marinos del Bloque soviético durante la Guerra Fría. Después de haber vivido reclusos en una embarcación durante largos viajes, los marinos necesitan estirar las piernas cuando su barco está anclado en el muelle. El ministerio que se realiza en el puerto desea no sólo atender las necesidades espirituales de los marinos sino también sus necesidades físicas y emocionales. La mayoría de los capellanes de puerto solían acoger a los marinos del bloque soviético en sus centros, para que pudiesen descansar y relajarse en un lugar seguro. Sin embargo, con frecuencia estos marineros permanecían reclusos en sus embarcaciones por orden del comisario de a bordo cuando entraban en los puertos Occidentales, generalmente por temor a que se les acercaran personas religiosas y les convirtieran.

Esta situación cambió en 1989 con la caída de la cortina de hierro. Roald Alyakrinsky, representante de los sindicatos marítimos rusos, realizó un intento de acercamiento a la ICMA para explorar su colaboración con los centros de marinos soviéticos. El ICMA fue invitado a Moscú para estudiar el caso. Fui también a San Petersburgo, donde conocí a un joven sacerdote católico, el P. Stepan Katinel, que estaba dispuesto a trabajar como capellán de puerto. El magnífico centro de marinos del lugar prestó un espacio para una capilla que fue consagrada por el Arzobispo católico de Moscú. Lamentablemente el centro vivió momentos difíciles. La capilla se convirtió en una tienda que vendía a los turistas artículos de lujo. Pero se había conseguido romper el hielo. Los marinos del bloque oriental eran libres de utilizar las instalaciones proporcionadas por los Centros patrocinados por cristianos – incluyendo los servicios religiosos.

Después de dejar el A.M. en 1996 recibí una invitación para trabajar como Consejero del Consejo Pontificio.

mentar la continua presencia de Dios. Una presencia que me precede en mis visitas, que no es insistente o exigente, sino delicada, de inmensa sensibilidad y respeto a la dignidad humana. Una presencia que me inspira, si la escucho y la busco. Procuro relacionarme con los marinos como individuos que tienen necesidades individuales. Si bien los marinos tienen muchas cosas en común, uno de los peligros recurrentes es el de estereotipar las necesidades de los marinos. Es un error que podemos cometer como capellanes, como A.M., como aquéllos que trabajan para garantizar el bienestar de las personas o como otros importantes organismos dentro de la industria marítima.

Es muy importante, para la labor de la capellanía, practicar la escucha activa de los marinos como individuos. Independientemente de que la conversación vierta sobre cuestiones laborales o problemas personales, positivas o negativas. Una escucha profunda, incondicional y llena de amor promoverá la dignidad y la libertad, y creará un clima de confianza y de respeto.

Desafíos

Son numerosos los desafíos a los que me enfrento como Capellán de Puerto. No creo que los desafíos que me aguardan como mujer sean diferentes de aquéllos que tiene que superar un hombre que ocupa mi mismo cargo. Es necesario disponer del mismo nivel de profesionalidad. Todos los desafíos requieren una cierta preparación física para subir a bordo a través de pasarelas, etc. Existen cuestiones de seguridad que todos debemos conocer y respetar. Pero todos estos desafíos y dificultades son mínimas si las comparamos con la recompensa de poder acceder a los marinos que se encuentran a bordo, de ayudarles de cualquier forma posible y, ante todo, dar testimonio de sus vidas y ser solidarios con ellos a nivel espiritual y físico.

Siempre he creído que el ministerio para los marinos nos llama a “consolar a los afligidos, y afligir a los que viven cómodamente”. Con esto quiero decir que, a la vez que los marinos son nuestra principal preocupación, debemos también ser diligentes a la hora de desafiar a aquéllos implicados en el mundo marítimo y del transporte marítimo, a los sindicatos, a las compañías de transporte marítimo, a los agentes marítimos, a los operadores de terminales, etc., al fin de resaltar la vida de los marinos y su realidad.



He sido testigo de un creciente aprecio por las familias de los marinos y de los pescadores, y de un mayor respeto por aquello que aportan al ministerio. A raíz de la tragedia del 11 de septiembre, los marinos de todo el mundo padecen más que nunca las consecuencias de la xenofobia. Los Capellanes de puerto y las agencias patrocinadoras (incluyendo el A.M.) se han enfrentado, casi sin ayuda y por sí solas, a la injusticia que obliga a los marinos a permanecer a bordo de los barcos en un puerto extranjero, sin importar qué necesidades pueden tener. El A.M. ha dado un paso de gigante en la asistencia de las necesidades de los pescadores, artesanos e industriales, en todo el mundo. Las ONGs y demás organismos valoran la experiencia del A.M.

El Espíritu Santo está trabajando en las personas de buena voluntad en todo el mundo: voluntarios, ejecutivos de las compañías de transporte marítimo, personal ordenado. El A.M. se ha enfrentado siempre a los desafíos y a las oportunidades, a las fortalezas y debilidades, que presentan el acercar el mundo marítimo a la Iglesia. Un sinnúmero de personas en todo el mundo se han bendecido mutuamente y han sido bendecidas a través del A.M. Este debe ser el plan de Dios – un plan que sigue revelándose.

Incluso nuestra propia estructura/organización local y mundial del A.M. necesita desafíos continuos para crecer, para ser atinente, profesional, más integradora (sobre todo con las mujeres) y más ecuménica. Dado que los marinos no suelen criticar nuestra utilidad, es necesario que seamos nosotros mismo los que constantemente critiquemos nuestra manera de operar.

Hemos recibido una gran herencia de aquellos que empezaron este apostolado del A.M. hace noventa años. Por tanto, nos corresponde a nosotros continuar la buena labor, no sólo para la organización, sino en primer lugar para los marinos. Voy a concluir con las palabras de un poeta irlandés.

“Los hombres construyen sus cielos cuando construyen su círculo de amistades. Dios está en los pedacitos y en el día a día. Un beso aquí, una risa allí y a veces lágrimas”.

(Kavanagh)

Los nuevos esclavos pescan para los consumidores europeos

Un local tórrido a 45° de temperatura no es un ambiente ideal en el que trabajar. Si además se está a bordo de un barco y se debe manipular pescado durante muchas horas al día, ya no se sabe si se trata de trabajo o de esclavitud. Los trabajadores de la asociación británica “Environmental Justice Foundation” se han precipitado en este infierno siguiendo el rastro de un tráfico de productos pesqueros capturados ilegalmente. Subidos a bordo de un pesquero surcoreano en actividad a lo largo de las costas del África Occidental, se han enfrentado a algo mucho peor. “Era horrendo. Los hombres —ha contado un veterano de la fundación, Duncan Copeland, al periódico británico “Guardian”— trabajaban en la cámara frigorífica del pescado sin aire ni ventilación a temperaturas de 40-45°. El interior de la habitación estaba oxidado, grasiento, caliente e impregnado de olor a sudor. En la gambusa había cucarachas por todas partes y la comida estaba en contenedores de aspecto repugnante. Lo único que los hombres tenían para lavarse era una bomba que escupía agua salada. Un ambiente fétido. Una escena desgarradora”.



La “mercancía” producida en estas fábricas flotantes, es decir, el pescado elaborado por estos “esclavos”, está destinada al mercado europeo. Evidentemente, también hay canales de distribución ilegales en el Viejo Continente que permiten burlar las rígidas normas higiénicas de la Unión Europea. El pasado mayo, en torno a 150 senegaleses fueron descubiertos mientras trabajaban en un barco frente a Sierra Leona. Ritmos de trabajo de 18 horas al día y descanso en literas de menos de un metro de altura. La nave tenía licencia para exportar el pescado a Europa.

El grito de alarma de la “Environmental Justice Foundation” es por tanto doble. Por un lado denuncia las condiciones inhumanas de quien es obligado, por 200 dólares al mes, en una situación de incomodidad extrema. Por otro lado señala a los consumidores europeos que son ellos quienes mantienen esta situación de explotación, además consumiendo pescado tratado sin ninguna precaución higiénica y potencialmente dañino para la salud. Sin contar con el daño ambiental provocado por la pesca ilegal, que utiliza redes de arrastre, recogiendo todo aquello que encuentra arando la profundidad. Y las sanciones son ineficaces: la multa máxima por pesca ilegal en Sierra Leona es de 100.000 dólares, que según la fundación equivale al beneficio generado en esta actividad en apenas dos semanas.

Esta situación tiene además un evidente reflejo sobre la actividad de los pesqueros que respetan las reglas. No solamente se arriesgan a ser tiroteados en aguas internacionales por algún militar demasiado “celoso”, sino que se ven obligados a enfrentarse con la competencia de empresarios sin escrúpulos que consiguen introducir en el mercado productos menos seguros y por tanto a precios más ventajosos.

Alberto Ghiara, Vita e Mare, Septiembre-Octubre 2010

Misioneros scalabrinianos comprometidos en la atención a los marineros de todo el mundo

En el ámbito de las celebraciones del 90 aniversario de fundación del Apostolado del Mar, y del “Año Internacional del marítimo”, del 6 al 10 de octubre de 2010 tuvo lugar en Santos, Brasil, el primer encuentro de misioneros scalabrinianos comprometidos en el “servicio” a marítimos, pescadores y sus familias, organizado con el apoyo del “Scalabrini International Migration Network” (SIMN).

Como signo del trabajo realizado por los misioneros scalabrinianos en comunión con la Iglesia universal y local, en el encuentro estaban presentes S.E. Mons. Jacyr F. Braidó, Obispo de Santos y Promotor Episcopal de Brasil, y el P. Bruno Ciceri, del Apostolado del Mar Internacional del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Han participado también representantes de organizaciones vinculadas a la industria marítima (aduanas, autoridad portuaria, sindicatos, ITF e ICMA) para intercambiar información, experiencias y buenas prácticas en el servicio social y pastoral desarrollado por los scalabrinianos en 10 puertos de cinco continentes, en colaboración con diversas denominaciones cristianas (luteranos y baptistas, entre otros), organizaciones gubernativas y cívicas.

Los participantes han reflexionado sobre la necesidad de volver a los orígenes del carisma de la Congregación que ha comenzado a atender al mundo marítimo en 1887, con la presencia de capellanes a bordo de los barcos y en diversos puertos del mundo. El mar, ayer surcado por barcos de vapor llenos de emigrantes que salieron de Europa en dirección al Nuevo Mundo, y hoy lugar de trabajo para miles de marítimos en el comercio y en los cruceros y fuente de vida para millones de pescadores.

La principal resolución del encuentro ha sido la decisión de crear un *Network* de los scalabrinianos en el Apostolado del Mar con el fin de sistematizar, articular e integrar el trabajo con los marítimos, los pescadores y sus familias, en los puertos de Rávena (Italia), Kaoshiung (Taiwan), Cape Town y Saldana Bay (Sudáfrica), Montevideo (Uruguay), Buenos Aires (Argentina), Rio Grande, Rio de Janeiro y Santos (Brasil) y Manila (Filipinas).

El P. Paulo Prigol, capellán y Director del Centro *Stella Maris* de Manila, ha sido elegido coordinador del nuevo *Network*. Ha subrayado las principales razones que han motivado su creación: “Trabajamos en cinco continentes y en contextos diferentes, pero nos encontramos frente a desafíos comunes, en cuanto tenemos que tratar con personas que han dejado su país de origen y atracan en puertos de otras naciones, y que viven, como todos los otros, problemas de trabajo y dificultades relativas a la familia. También en el servicio realizado por los capellanes y por los laicos que trabajan con nosotros hay desafíos comunes. Sobre la base de este contexto, nos hemos dado cuenta de la importancia de crear un *network* para unir nuestros esfuerzos, optimizar los recursos humanos, técnicos y financieros con el fin de responder cada vez mejor a la exigente realidad de las gentes del mar”.

El P. Rui Pedro, miembro de la Administración General de la Congregación y responsable de la organización del encuentro, ha realizado una valoración general del trabajo desarrollado por los scalabrinianos: “Nuestra valoración es muy positiva. Si miramos a la realidad podemos decir que los marítimos, los pescadores y sus familias aprecian la presencia de la Iglesia entre ellos. No olvidemos que estamos hablando de alrededor de 1.4 millones de marítimos y de unos 30 millones de pescadores. Eso produce una serie de consecuencias y, para afrontarlas, debemos estar cada vez más y mejor preparados, como por ejemplo, mejorando las infraestructuras de algunos de nuestros centros, debido a la creciente demanda. En algunos casos, la privatización de los puertos provoca restricciones a nuestra presencia con el objeto de visitar los barcos. Como religiosos, nuestra misión específica de evangelización está unida al aspecto social y humano de la vida de los trabajadores. No podemos, por tanto, ignorar todos los aspectos que se refieren a la vida de los marítimos: cuestiones legales, condiciones de trabajo, salud física y psicológica, pero también cuestiones emotivas, falta de contactos y relaciones con la familia, ofreciendo también nuestra asistencia religiosa a cuantos de ellos son católicos, evangelizando sin proselitismos y respetando todas las religiones presentes a bordo y en tierra”.

El Secretario general del ITF para el continente americano, Antonio Rodríguez Fritz, habló de la realidad de los marítimos y solicitó el apoyo de los misioneros scalabrinianos a las campañas que actualmente se desarrollan en el mundo: “Estamos realizando un gran esfuerzo con los gobiernos, las agencias internacionales y el comercio para una acción más eficaz contra la piratería que afecta directamente la seguridad, las condiciones



de trabajo y la vida de los marítimos. En algunos casos, estas acciones están en manos de grupos muy organizados y se han convertido en una auténtica industria. Por tanto, combatir la piratería debe ser un esfuerzo colectivo”.

El P. Beniamino Rossi presentó, desde una perspectiva histórica, la acción aún desconocida, pero decisiva y profética, del fundador, el beato Juan Bautista Scalabrini y de sus misioneros, en la defensa de los derechos humanos en los puertos de salida y de llegada; el P. Leonir Chiarello, Director Ejecutivo del “Scalabrini International Migration Network” (SIMN), ilustró los principios, la metodología y las dimensiones del *network*.

El P. Ciceri presentó la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones pastorales para el Apostolado del Mar. Planteó la necesidad de una reestructuración general del servicio y animó la sistematización de centenares de datos de los centros *Stella Maris*, con el fin de tener una descripción práctica y actualizada de la acción de la Iglesia en el mundo marítimo.

Finalmente, los participantes en el encuentro aprobaron el plan de trabajo 2011-2015 que contempla, entre otros proyectos, la creación de una base de datos con el fin de reunir y compartir las informaciones, una campaña de prevención del VIH-SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual entre los marítimos, programas de formación continua para capellanes y voluntarios laicos y proyectos dirigidos a hacer financieramente autosuficientes las *Stellae Maris* administradas por religiosos y laicos, así como el estudio de la posibilidad de una presencia en otros puertos, como Haití y Jakarta.



A Current Buster is towed behind the Pope Benedict XVI in skimming operations. The OSV, owned by Adbon Callais Offshore LLC, is under contract with BP for recovery operations.

CONFERENCIA MUNDIAL ICMA

La próxima Conferencia Mundial del ICMA tendrá lugar en Hamburgo (Alemania) del 19 al 23 de agosto de 2011. Al presente se prevé que el coste de participación ronde aproximadamente los 700 euros, incluyendo comidas y alojamiento (el viaje está excluido). Con todo, el comité organizador está buscando otros patrocinadores con el fin de reducir los costes al máximo posible.

Es importante comenzar ya a señalar en el calendario este importante evento. En los próximos meses se ofrecerá información complementaria.

La Conferencia mundial está apoyada generosamente por el Seafarers Trust del ITF y por la TK Foundation.

ATENCIÓN A LAS ESTAFAS

En las últimas semanas un importante número de estafas (*scam*) ha afectado a varios centros del Apostolado del Mar en el mundo. Por ello, os invitamos a extremar la atención a la hora de responder a cualquier petición de dinero que llegue a través del teléfono o incluso mediante el correo electrónico de dicha persona.

Normalmente, una persona, que se presenta como Obispo promotor, Director nacional, capellán o voluntario de un determinado país, afirma encontrarse bloqueado en un aeropuerto o en una ciudad extranjera sin dinero y solicita que le sea enviado a través de la Western Union. Ya que en la página web es accesible el directorio del AM, quienes organizan estas estafas pueden dar ciertas informaciones (nombres, direcciones, etc.) con el fin de hacer más creíble su relato.

Si bien la historia puede ser conmovedora, antes de enviar dinero intentad verificar la información todo lo posible contactando directamente con la persona interesada o las oficinas del AM nacional o internacional para asegurarnos que se trata de un hecho cierto.